

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL
ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN SAIMSA EL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1980
EN OCASION AL ACTO DE ACCION DE GRACIAS
POR LAS BENDICIONES RECIBIDAS DURANTE
EN AÑO AGRICOLA 1979/80.**

Julio Marengo, Miembro de la Junta Municipal de Reconstrucción de Masaya;
R.P. Carlos Caballero;
Amigo Gerente de los Bancos de Masaya que nos apoyan:
Querido Personal del Grupo Bolaños-Saimsa;
Amigos invitados,



Desde hace ya varios años nos hemos venido reuniendo los miembros de la gran familia del Grupo Bolaños-Saimsa, en ocasión como esta -a veces de día, a veces de noche- pero siempre juntos en espíritu cristiano para dar, ante todo, Gracias a Dios por las bendiciones recibidas durante cada año agrícola que recién terminamos cada vez.

Siempre hemos hecho de esto un acto sencillo, un acto íntimo, sin pompas ni pretensiones publicitarias,

compartiendo el momento únicamente con familiares y amigos que también caminan a nuestra par esta ruta del algodón como un factor determinante en la economía nacional.

Es necesario nuevamente repetir una vez más, en ocasión como esta, que este acto de Acción de Gracias no representa más que un reconocimiento al hecho que no somos -tanto el personal como yo, en mayor o menor grado- que no somos más que simples depositarios o administradores de los bienes de este mundo que ÉL nos ha confiado.

Como administradores, hemos puesto todo nuestro recio empeño en cumplir con nuestras tareas encomendadas, a la luz de nuestras inteligencias: El tractorista con su tractor, el mandador con su finca, el piloto con su avión, el plaguero con su plaga, el entomólogo con sus decisiones técnicas, el contador con sus libros y cómputos, los mecánicos, los jefes administrativos, los capataces, en fin, cada quien desempeñando con dedicación e inteligencia su función, haciendo marchar a la empresa con sorprendente unidad de propósito.

Sin embargo, además de hacer con gran dedicación e inteligencia todo lo que está a nuestro alcance, también sabemos y reconocemos que ni una hoja de un árbol se mueve sin SU VOLUNTAD y es precisamente esta SU VOLUNTAD que una vez más demuestra su generosidad para con nosotros la que venimos hoy pues, a agradecer. Es por esto que el Certificado de participación, o Diploma, que se entrega hoy al Personal, reconociendo este hecho, dice:

*"Son muchas las cosas que no conocemos, pero sí sabemos **Quien moldea el mañana y Quien nos llevará de la mano. Bien, Señor nos está yendo, hasta ahora, muy bien y te estamos pues muy agradecidos. El compromiso que voluntariamente se ha impuesto la familia Bolaños para con el personal de sus Empresas, nos hace del mismo modo AGRADECER a (Fulano del tal) quien ha contribuido con sus esfuerzos, energías y conocimientos al éxito de este año agrícola y a quien cristianamente le corresponde la suma de (tanto)".***

Como todos sabemos, el año agrícola anterior, 1978/79, la participación del personal fue más de C\$ 1.125.000 córdobas. Las causas de la insurrección, de la guerra con todas sus paralelas consecuencias una vez iniciado el proceso revolucionario, son de todos conocidas. Es pues sorprendente, para muchos quizás que, a pesar de todo esto, estemos hoy celebrando con repartición de participaciones monetarias al personal, en vez de lamentando una pérdida económica. A veces también para mí incluso, es sorprendente. Pero para aquellos que más se sorprenden, quiero recordarles que existen tres clases de hombres: Los que hacen que las pasen; los que ven pasar las cosas y los que ni siquiera vieron pasar las cosas y preguntan: ¿qué paso?

Bueno, nosotros en Saimsa no somos de estos últimos. Tampoco somos de los que simplemente vemos pasar las cosas sin hacer nada; por el contrario, siempre nos hemos caracterizado por ser de los del primer tipo: hacemos que pasen las cosas y es por eso que –a como dije antes– a pesar de la guerra y sus paralelas y posteriores consecuencias, estamos en este acto haciendo entrega de lo que cristianamente **corresponde a nuestro personal como copartípe de las bendiciones recibidas con la suma de C\$ 735,087.55**

Somos así en el Grupo Bolaños-Saimsa, "hacedores de imposibilidades".

Lo que parecía imposible, lo hemos hecho una realidad. **Hemos sembrado este año, durante la mera guerra y todo porque estábamos convencidos, al igual que hoy, que era necesario –y precisamente por la guerra– que era necesario en ese momento más que nunca producir para iniciar así adelantadamente la pronta recuperación económica que tanto necesitaría Nicaragua.**

Teníamos una visión futura muy clara y no éramos guerreros, éramos productores y por lo tanto ese era el papel que nos correspondía jugar. La fecha de siembra --dado el gran manzanaje que siembra Saimsa- no podía posponerse más y con valentía y determinación que muchos llamaron locura, hicimos lo imposible para poner la semilla en el suelo... y la pusimos para el 20 de Julio 2/3. El resto de la historia y a todos la conocemos por los resultados que estamos viviendo.

Pero hay un grupo de trabajadores del Grupo Bolaños-Saimsa, el grupo que yo llamo de "hacedores de imposibilidades" –a quienes con gran elocuencia campechana rinden el sombrero Chon Poveda en nombre de todos nosotros– es a este grupo a quienes dedicamos especialmente este acto y las Juntas Directivas, El Gerente General y todo el personal de las Empresas del Grupo Bolaños-Saimsa agradecemos con Diploma de Honor al Mérito y Bonificación Especial por sus esfuerzos y actividades extraordinarias durante el Período Insurreccional en los meses de Junio y Julio de 1979 que hicieron posible la siembra exitosa del algodón en el Año Agrícola 1979/80. Distribuimos entre estas 57 personas, en mayor o menor proporción según su participación, la suma de C\$ 92,391.55 como bono especial además de su participación ordinaria.

Acérquense pues estos "hacedores de imposibilidades", a medida que les vaya llamando, para que reciban sus bonos de manos de mi querida esposa Lila T.

En este día en que hablamos de Participaciones y bonificaciones, es oportuno que explique y que cuente a ustedes, especialmente a todo nuestro personal, las inquietudes y las complicaciones que causa la distribución de participaciones.

En el ámbito nacional, hay quienes propugnan por hacer al personal copartícipe de los logros obtenidos. Es una actitud Cristiana -dice- y es merecida por el trabajador. Así hemos creído nosotros en Saimsa y es por eso que ya tenemos muchos años de hacer estas prácticas.

En el mismo ámbito nacional, hay quienes propugnan por no hacer -al menos en este momento- copartícipe al trabajador de los logros económicos obtenidos. Volcar estas sumas de dinero en la economía no hace más que alimentar la inflación en estos momentos de escasez de la oferta de bienes de consumo. Esta es hoy día más o menos la posición del Gobierno y es por eso que cuida que no hayan estas distribuciones ni que hayan tampoco exageradas demandas de aumentos salariales. Este dinero no serviría más que para demandar -para querer comprar- productos que no hay, haciendo simplemente subir de precio lo poco que se encuentra. A pesar que conocemos esta teoría y compartimos las inquietudes del Gobierno, no podemos en Saimsa dejar de distribuir lo que ya desde hace tantos años es una rutina para nosotros.

Además, ¿Qué porcentaje de los beneficios deben distribuirse a los trabajadores? ¿El 5%, el 10%? Generalmente, en todos los círculos empresariales donde me muevo, y ustedes todos también posiblemente reconocen el numerito mágico del 10%. Es pues, muy común hablar u oír hablar de que debe distribuirse entre los trabajadores, el 10% de los beneficios logrados. Sin embargo, tiempo hace que Grupo Bolaños-Saimsa dedica para su personal una cifra que es casi el doble de éste famoso 10%

Debemos recordar que, además de esta participación que anualmente distribuimos, el trabajador del Grupo Bolaños-Saimsa es también receptor de otros beneficios: como el subsidio en el comedor, el 20% de aporte automático a cada suma ahorrada por el empleado en la cooperativa, los cuantiosos préstamos sin interés a la misma cooperativa, los costos gratis de adquisición de alimentos para el comisariato.

Todos estos han sido ya bien descritos y enumerados por Presidente de la Cooperativa, Luis Rodolfo Toruño, y son beneficios adicionales con que cristianamente contribuye voluntariamente la familia Bolaños para la seguridad y bienestar del personal de sus empresas.

Pero regresemos al problema de la participación de utilidades. Una vez recibido, por acuerdo de la Junta Directiva, que se repartirá digamos el X% de los beneficios y que esto equivale a 735 mil y pico de córdobas, aparece de súbito el otro gran problema; ¿cuánto de estos 735 deben ser para Juan y cuántos para Pedro? Hay dentro del personal algunos empleados que recién comenzaron a trabajar en la empresa cuando esta ya sabía volar. Hay quienes tienen 15 años de estar luchando a nuestra par haciendo posible, con este acumulado esfuerzo, que la empresa pudiera hoy compartir sus beneficios. Hay quienes dedican sus conocimientos realmente en la rama productiva de la empresa; o sea, a cosechar algodón, pues por muy eficientemente que hay portereado el portero, no logró quizás con esto producir utilidades que podamos distribuir.

Un mandador puede haber hecho mucho más esfuerzo y aplicar aún más inteligencia que otro, y a pesar de eso, no ser favorecido con un buen invierno en su zona. Todo jalamos agua a nuestro molino, y es por eso que, a como explicaré nuestro sistema, aunque complejo, contempla todos esos casos - Precisamente por complejo pero para simplificarlo me serviré del pizarrón.

No deseo retirarme de este micrófono sin antes manifestarles que todo el personal del Grupo Bolaños-Saimsa, mis familiares y yo nos sentimos orgullosos de la presencia de todos nuestros amigos y visitantes a quienes nos unen estrechos lazos de amistad. El calor humano de este sencillo acto se da precisamente porque ustedes son también parte de él. Nos hubiera gustado tener presente en esta ocasión al Dr. Arturo Cruz, miembro de la JGRN.

En otra ocasión, en 1965 cuando inaugurábamos la desmotadora un doce de Diciembre –día de la Virgen de Guadalupe– tuvimos también la visita de otro personaje, de otro Presidente (así se llamaba entonces): el Doctor René Schick Gutiérrez, de tan grata memoria para los nicaragienses que, a pesar de las revanchas populares, su nombre y sus bustos son aún cariñosamente mantenidos por el pueblo.

Estamos seguros que este acto se hubiera engalanado con la presencia del Doctor Cruz así como también estamos seguros que todo este acto de Acción de Gracias hubiera dado a él, le da a él también como mandatario una vivencia de cómo las relaciones entre empresarios y trabajadores pueden llevar el sello del respeto, de la estima, de la comprensión, de la leal y activa colaboración e interés hacia una obra común de la que estaríamos orgullosos que fuese tomada como un ejemplo y modelo para el futuro bienestar y desarrollo de nuestra querida Nicaragua.

1826 palabras...